

# La Guerra de Malvinas como generador de la “crisis de occidente” en los editoriales de La Nación y Clarín<sup>99</sup>

*César “Tato” Díaz y Mario Jorge Giménez*

### Introducción

El escenario en el cual tuvo lugar la guerra de Malvinas era un mundo bipolar y en él las relaciones internacionales se desarrollaban en medio de una “guerra fría” que tenía como contendientes a los EE.UU. y sus socios de la OTAN (entre ellos Gran Bretaña) liderando el Occidente, y a la URSS como potencia dominante en el Oriente. Durante esta etapa, en ambos bloques se formularon paradigmas con el propósito de sostener un control que no se restringiera al uso de la fuerza militar. En el hemisferio occidental, sería impulsado el de la “modernización” que, en lo comunicacional, valoraba a la prensa comercial y a los medios masivos como instrumentos irremplazables para alcanzar el progreso y la modernidad (Schram, 1967: 56-62). La versión para América Latina de este paradigma se presentaría bajo la denominación de Alianza para el Progreso empero, ante su fracaso y el surgimiento de distintas experiencias de lucha popular, política, gremial y hasta insurreccional, sería reemplazado por la doctrina de seguridad nacional que legitimaría el aumento del poder militar

---

99 Un adelanto de este trabajo fue presentado en el VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC en 2015 bajo el nombre de “El debate por la democratización de la Argentina y su re inserción en occidente durante la guerra de Malvinas en los editoriales de La Nación y de Clarín”.

para restaurar y sostener el orden en los distintos países. En la Argentina, los diarios La Nación y Clarín, al igual que la mayoría de sus colegas, asumieron discursivamente una postura “constructiva” y “responsable” con la cual justificaron su contribución con la destitución del tercer gobierno peronista el 24 de marzo de 1976 (Díaz, 2002). Este posicionamiento los convertiría en “socios” ideológicos del Estado terrorista que produjo la desaparición de miles de personas y el secuestro de medio millar de niños. Aceptando además, la supresión de las libertades cívicas (entre ellas la de expresión), el congelamiento de la actividad político partidaria y la intervención de los sindicatos obreros. A poco de cumplirse el primer año de la dictadura, se convertirían en sus “socios” en la empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A., y ejercerían un periodismo hermesiano (Díaz, 2011) destinado a amplificar el discurso castrense y a alertar sobre la complejidad y peligrosidad del fenómeno subversivo (Díaz, Giménez, Passaro, 2001). Así, favorecieron una cruzada para su eliminación al considerarlo un enemigo ideológico de la sociedad argentina, oponiendo los principios axiológicos del ser nacional sustentado en la civilización occidental y cristiana que identificaban al nosotros argentino, para enfrentar la ideología del otro subversivo (Díaz, Giménez, Passaro, 2006a; Díaz, Passaro, Giménez, 2006). Ambos diarios, también acompañarían el rechazo de la dictadura al fallo arbitral de la Corte Internacional presidida por la reina de Inglaterra en la disputa con la dictadura chilena por la soberanía sobre el Canal del Beagle<sup>100</sup>. Sus notas, de marcado perfil chauvinista, construyeron la representación de un nosotros argentino que estigmatizaba al hermano país como el otro enemigo. Asimismo, producirían un sentido de apoyo unánime en torno de la conducción castrense destacando “el gran consenso” y “la reacción del país” para defender la soberanía territorial. No obstante en 1978, ante la posibilidad de un choque armado, realizarían la apología del papa Juan Pablo II y del cardenal

---

100 Se encontraba en disputa la soberanía sobre las islas Picton, Nueva y Lennox que, por el acuerdo firmado entre el presidente argentino Alfonsín y el dictador chileno Pinochet quedaron bajo la órbita chilena a fines de 1984.

Samoré, su mediador en el conflicto. De todos modos, La Nación volvería a estrechar filas con la dictadura cuando L. Galtieri rechazara la propuesta papal de resolución al diferendo, mientras que Clarín, como en otras ocasiones, adoptaría un elocuente silencio editorial (Díaz, Giménez, Passaro, 2011a).

## **Los diarios La Nación, Clarín y algunas consideraciones analíticas para examinar su posicionamiento durante la guerra**

El matutino La Nación fundado en 1870 por el ex presidente Bartolomé Mitre, cuya familia aún permanece vinculada a él, nació en la etapa conocida históricamente como de la Organización Nacional. Si bien se postularía como “tribuna de doctrina”, definición que hoy sigue encabezando la sección editorial, participaría activamente de la lucha político-partidaria hasta la muerte de su director Emilio Mitre en 1909. Este medio representaba los intereses de la burguesía agroexportadora, sector que por entonces se ubicaba en las posiciones más altas de reconocimiento del poder político, económico y social. Por esta identificación confrontó con el primer gobierno peronista (1946-1952), mientras que coincidió con las medidas destinadas al sector agropecuario en el segundo gobierno entre 1952 y 1955 (Sidicaro, 1993: 214-225). El retorno definitivo de Perón en 1973 y las condiciones de violencia política imperantes entonces produjo un nuevo acercamiento entre el periódico y la propuesta de paz enarbolada por el líder justicialista en su tercera presidencia. No obstante, cuestionó algunas medidas, en especial las económicas, tales como: la ley agraria, el plan trienal y la profundización del intervencionismo estatal. Clarín, fundado en 1945 por el ex diputado nacional y funcionario de la provincia de Buenos Aires, Roberto Noble, también tuvo en sus comienzos un posicionamiento antiperonista aunque, a poco de comenzado el primer gobierno de Perón se volvería oficia-

lista hasta su derrocamiento en 1955 cuando pretendió convertirse en un damnificado por aquel gobierno (Sivak, 2013: 54-133). Desde finales de la década de 1950 adheriría a los postulados del desarrollismo encabezado por el presidente A. Frondizi y así, varios dirigentes de ese partido formarían parte de su staff desde mediados de la década de 1960 aún después de su muerte en 1969, cuando su viuda Ernestina Herrera se convirtiera en la directora. Hacia 1973 contribuiría con el triunfo del tercer gobierno justicialista pues el Movimiento de Integración y Desarrollo formaba parte del Frente Justicialista de Liberación triunfante en las primeras elecciones sin partidos proscritos desde 1952. El Movimiento de Integración y Desarrollo, tras la muerte de J. Perón, abandonaría la coalición gobernante, así como a principios de 1982 sería desvinculado del propio matutino. En el presente trabajo, se analizará la sección institucional de los dos matutinos durante la recuperación temporaria de las Islas Malvinas entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982<sup>101</sup>. Si bien le otorgaron un tratamiento dispar en términos cuantitativos (La Nación publicó setenta editoriales, mientras que Clarín treinta) puede afirmarse que el “síndrome de malvinización” (Escudero, 2013) también caracterizó a ambas columnas. Además, coincidieron en la jerarquización de una serie de tópicos destinados a fortalecer identificaciones colectivas y a poner en la agenda ciertas temáticas vinculadas con la democratización del país y su reinserción en el hemisferio occidental en la posguerra. Se examinará estos medios como “actores políticos de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional” (Borrat, 1989), centrando la atención en sus editoriales pues en esa sección es donde ponen en juego su posición doctrinaria respecto de los temarios jerarquizados. Para comprender el posicionamiento que sostuvieron se utilizarán los aportes conceptuales de E. Verón (2005) quien sostiene que “para

---

101 Según el Instituto Verificador de circulaciones por entonces la tirada de La Nación rondaba los 200.000 ejemplares, mientras que la de Clarín llegaba a los 600.000 (Sivak, 2015).

que algo sea considerado como condición de producción de un discurso o de un tipo de discurso, es necesario que haya dejado huellas en el discurso. Dicho de otro modo, es necesario mostrar que si los valores de las variables postuladas como condiciones de producción cambian, el discurso también cambia”. De forma particular, se abordarán sus “estrategias enunciativas, pues son ellas las que construyen la especificidad de la publicación” (Verón, 2005). En tal sentido, se reparará en los subjetivemas que emplearon, pues constituyen uno de los tipos de huellas que son las “valoraciones que el locutor hace del mundo que representa”, inscriptas en la comunidad cultural e ideológica que las produce y permiten “leer no sólo la subjetividad individual, sino principalmente una subjetividad socialmente compartida” (Balmayor, 1999).

## **De la “crisis” del proceso militar a la “unidad nacional” en Malvinas**

En diciembre de 1981 el general R. Viola fue destituido de la presidencia por un golpe palaciego urdido por el jefe del Ejército L. Galtieri, con apoyo de la Armada y de la Aeronáutica. Por entonces, el régimen llevaba más de cinco años y su política económica comenzaba a poner en evidencia la disminución del empleo y la alta inflación que dieron lugar al descontento social y sustentaron el resurgimiento de la protesta de los trabajadores sindicalizados. Estas condiciones produjeron además, un deterioro de la administración que favorecería el renacimiento de los principales partidos políticos quienes, mediante la conformación de la Multipartidaria, intentaron avanzar hacia la institucionalización del país. Al respecto, los “*socios*” tuvieron una dispar estrategia discursiva. La Nación alentaba la institucionalización sólo si los militares dialogaban con aquellas expresiones partidarias que garantizaran una *democracia acotada* (Díaz, Giménez, 2009), excluyendo al peronismo e ignorando al resto de la Multipartidaria.

De todos modos, cuando las tensiones al interior de la cúpula del ejército se volvieran indisimulables y la dictadura entraría en su fase de *descomposición* (Quiroga, 2004), su discurso daría cuenta de la “crisis de confianza en la ciudadanía”, señalando admonitoriamente que no se lograría la “marcha hacia la plenitud de la República si la ciudadanía no renueva su fe, pero tal renovación no puede producirse mientras no haya hechos, ideas y programas capaces de reanimar la moral colectiva” (LN, 10/12/81). Por su parte Clarín, ante la creación del núcleo pentapartidario, manifestaría un giro significativo en su discurso editorial presentando un sesgo aperturista en materia política, al tiempo que hacía la apología de la ex presidenta María Estela de Perón y también la de la dictadura por haberle “otorgado” la libertad después de más de cinco años de prisión. Además, reclamaba la participación ciudadana y la de los sectores representativos de la política, el sindicalismo, el empresariado, la iglesia y las Fuerzas Armadas en un pie de igualdad. Una vez desalojado Viola, olvidaría estas aseveraciones para limitarse a señalar que el país “no tiene ya ante sí el tremendo fantasma de la subversión” y, asumiéndose como portavoz de “la voluntad del pueblo” aclaraba que si bien podía “ceder sus derechos en función de un riesgo dramático de resquebrajamiento del Estado o para juntar fuerzas en un severo proceso de crecimiento, no convalida la destrucción del trabajo de generaciones” (Cl, 16/12/81), con lo cual dejaba de lado la institucionalización del país (Díaz, Giménez, 2009). En tanto La Nación, el mismo día de la asunción de Galtieri coincidía en el diagnóstico de su socio, al enfatizar que en 1976 la Argentina “estaba postrada por el desorden del populismo y amenazada por las armas de los agentes locales de la internacional del terror y la subversión”, acotando solamente que en esta coyuntura se imponía “forjar una síntesis entre dos hechos ciertos: el primero, que los partidos son una parte esencial del músculo de la democracia; y el segundo, que las Fuerzas Armadas son una parte esencial del músculo del poder” (LN, 22/12/81), abriendo también un compás de espera respecto de una posible democratización.

## La gesta de Malvinas y la institucionalización del país durante la guerra

El 2 de abril de 1982, cuando la opinión pública tomaba conocimiento del desembarco de las tropas argentinas en Malvinas, pocos recordarían aquel mensaje de La Nación reclamando “hechos, ideas y programas capaces de reanimar la moral colectiva”. Si bien la sorpresa en la ciudadanía fue generalizada, el vínculo que unía a ciertos miembros prominentes de su staff con altos funcionarios de la dictadura le había permitido revelar la primicia<sup>102</sup>. Seguramente por ello abordaría, en los habituales dos editoriales que incluía cotidianamente, asuntos a priori diferentes pero que resultaban complementarios en la construcción de su estrategia enunciativa. En el que encabezaba de página, hacía la apología de la recuperación territorial porque daba cumplimiento a “un anhelo nacional unánime (...) [que] compromete, por lo tanto, la adhesión y el apoyo de todos los sectores del país”. Mientras que en el restante, postulaba como antidesinatario y par antagonico de la “unidad nacional” a los responsables de la movilización opositora producida tres días atrás, anatematizándolos mediante sintagmas que denotaban su carácter minoritario y vetusto como “grupo peronista actuante bajo el nostálgico sello de la CGT”<sup>103</sup> o también “personeros del sectarismo banderizo” (LN, 2/4/82), enlace positivo habitual en esta columna. Clarín, veinticuatro horas después, propondría un mensaje de similar tenor destacando que la causa Malvinas “llama a la cohesión de los argentinos”. De todos modos, su mensaje se volvería sustancialmente divergente cuando, con estilo

---

102 Claudio Escribano, amigo de Costa Méndez, rememora que mientras “un despacho de la United Press, de las 5.11 de ese día, informaba que la noticia todavía no había podido confirmarse en fuentes oficiales”, La Nación podía titular en la segunda edición: “Desembarco argentino en el archipiélago de las Malvinas’ (...) redactado a las 2 de la madrugada, por Luis Jorge Zanotti, desaparecido prosecretario general de LA NACION, y por quien esto escribe. Lo hicimos después de haber recibido la contraseña convenida de antemano con un diplomático de la íntima confianza del canciller Costa Méndez” (LN, 24/3/2012) <http://www.lanacion.com.ar/383270-una-cronica-intima-del-desembarco-en-las-malvinas>

103 Véase el capítulo anterior

admonitorio, hacía notar que la unidad debía consolidarse “sin necesidad de declinar por ello ninguna convicción legítima, ni ninguna discrepancia fundada” (Cl, 3/4/82). Así, mientras el matutino de los Mitre proponía excluir a ciertos sectores políticos o sindicales, su socio hacía la apología de la dictadura que los convocaba y por ello señalaba “existe una férrea unidad en el pueblo argentino (...) Cabe computar la manifestación de apoyo que ha recibido la operación de reconquista. También, la apertura realizada por el Gobierno a las entidades políticas y, entre ellas, a las que cuentan mayoritariamente en la opinión pública” (Cl, 7/4/82). La huella de este mensaje resulta claramente perceptible en los editoriales publicados durante la gestión de R. Viola (Díaz, Giménez, 2009), cuando Clarín rechazaba los exclusivismos y pugnaba por la superación de la crisis mediante la unidad construida con la integración de opuestos que ahora reiteraba al hacer la apología de la “comitiva de cuarenta y un políticos, gremialistas, dirigentes empresarios y representantes de distintas actividades” que acompañaron la asunción del general Mario B. Menéndez como gobernador de las islas Malvinas. Además explicaba al destinatario (ciudadanía) que “cada una de las personalidades invitadas para viajar al archipiélago es vastamente representativa [y que] todas juntas simbolizan al país entero”. Así como también ponía sobre el tapete las contradicciones al interior de tan amplio espectro al expresar, mediante el recurso de la concesión, que “podrá afirmarse que los problemas del país permanecen. Es cierto. Y –desde luego- cada una de las personalidades que convalidaron con su presencia la reconquista de las Malvinas está seguramente dispuesta a retomar su discurso sobre los problemas del país en el momento mismo en que ello sea posible. Entretanto, forjaron en la práctica un instrumento de unidad nacional que ha de servir para esta ocasión y para cualquier otra acahanza. Para el diálogo de hoy y para el necesario y franco diálogo del mañana” (Cl, 8/4/82). Nótese que este último aserto constituye la primera introducción de la cuestión de la democratización proyectada



para la posguerra<sup>104</sup> en los inicios mismos de la conflagración. El protagonismo de la ciudadanía volvería a ser puesto de relieve por Clarín ante la inminente entrevista que sostendrían el secretario de Estado norteamericano y el dictador argentino. En ese sentido, a diferencia de su socio, realizaría ostensibles esfuerzos discursivos en los días previos para alentar una multitudinaria concurrencia a la Plaza de Mayo y “mostrarla al general A. Haig como argumento en las negociaciones por las Malvinas” (Sigal, 2006: 334)<sup>105</sup>. Para el diario dirigido por Ernestina Herrera de Noble, tal era la significación del acontecimiento que, el mismo día de la entrevista, dirigiéndose a ambos como paradestinatarios y a la ciudadanía como destinatario enunciaba que el visitante “tomará contacto a la vez con las autoridades y con el pueblo (...) contemplará a un pueblo profundamente cohesionado [que] está lejos de declinar sus opiniones pluralistas en multitud de temas, como la política económica, las libertades públicas, los medios de comunicación de masas, los derechos sindicales, la política de ingresos, el restablecimiento de las instituciones y así sucesivamente. Pero en el tema de las Malvinas conforma un frente homogéneo y compacto” (Cl, 10/4/82). Mientras que, el día posterior destacaría en forma autorreferencial “se confirmó el vaticinio formulado desde estas columnas, en el sentido de que el pueblo expresaría cohesionadamente su apoyo”. Seguidamente, el mensaje adquiriría un tenor combativo a la vez que apologético al aclarar que “el fervor estaba muy lejos del patriotismo, era la expresión madura y serena de un pueblo que

---

104 Un periodista contemporáneo, para quien el editorial de Clarín había pasado desapercibido, o bien no le otorgaba relevancia, haría notar su rechazo a quienes hacían pública la preocupación por la posguerra el 17 de mayo cuando publicaba “durante la semana pasada, mientras la Argentina tentaba en vano una solución ecuaníme ante el secretario general de las Naciones Unidas, asomó en el ‘frente interno’ una llamada ‘propuesta política para la posguerra’, relató Jorge Lozano desde su columna del [diario] Popular, haciendo referencia al paso de Vernon Walters por Buenos Aires. Y advertía: ‘más vale que algunos tripulantes no abandonen el barco en medio de la tormenta. Porque el pueblo siempre repudia a los cobardes y a los traidores. Aunque esta guerra se pierda’” (Yofre, 2011: 385).

105 Federico Lorenz (2012: 58) recoge el testimonio de un exiliado para quien la convocatoria “constituye un virtual levantamiento del Estado de sitio, una aceleración de las negociaciones en pro de una salida política para el régimen”.

sabe perfectamente que cada vez que se pone en movimiento hace historia”. De este modo, Clarín posicionaba al “pueblo” como actor unánime y central del acontecimiento demostrando que “el país entero estaba galvanizado [mediante] una suerte de inmensa comunión colectiva” y sentenciaba su infalibilidad al afirmar que “ese pueblo raramente se equivoca en sus manifestaciones”. Aquí cabe detenerse en el uso del pronombre posesivo, ya que la atribución que su mensaje le asignaba no valía para cualquier tiempo y lugar, sino bajo las condiciones de producción imperantes en aquella coyuntura, que además le permitían poner baza en su intención de señalar como punto de inflexión institucional al enfrentamiento internacional incorporando nuevamente la institucionalización del país para la etapa de posguerra, al marcarle admonitoriamente al paradesinatario castrense y al prodestinatario ciudadanía: “escuchar al pueblo. Tal parece la simple formula de la democracia<sup>106</sup> (...) La reconquista de las Malvinas, emprendida por sus hombres de armas, marca el fin de una época” (Cl, 11/4/82). De tal modo, entendía que la gesta iniciada por los militares no constituía solo la defensa de la soberanía territorial, sino que también operaba como una suerte de punto de clivaje político-institucional durante el cual la comunicación entre un pueblo movilizado y sus contingentes gobernantes despejaría el camino a la democracia. La manifestación, si bien tendría un trato apologético desacostumbrado en La Nación, sería motivo de una reafirmación de su estrategia enunciativa basada en la dicotomía “unanidad-sectarismo”. Por ello, emplearía un mensaje que tenía como prodestinatarios a uniformados y ciudadanos a quienes presentaba como las “dos partes de la plaza” situadas a ambos lados de la calle Balcarce: uno dentro y otro fuera de la Casa Rosada. Así, mediante esta metáfora, resignificó un acto de presión al emisario norteamericano en un “ges-

---

106 Una semana después su socio coincidiría con esta apreciación al sostener que el “la concentración efectuada en la Plaza de Mayo alcanzó la dimensión de un plebiscito” (LN, 18/4/82).

to colectivo de conciliación nacional”<sup>107</sup>, al tiempo que citaba a L. Galtieri como principio de autoridad cuando afirmó que “las FF.AA. pertenecen al pueblo”. Con estilo predictivo señalaba que el acontecimiento iba a proyectarse en “el río caudal de la democracia”<sup>108</sup>; pues serviría de ejemplo a “millones de jóvenes necesitados de las banderas ejemplares que encabezan la marcha hacia el futuro”. Como contraparte, se dirigía a sus tácitos contradestinatarios “núcleos prosoviéticos que intentaron desviar para su facción al igual que otros lunares banderizos” (LN, 11/4/82), es decir, los militantes comunistas y peronistas respectivamente que operaban como “par antagónico” de la “conciliación nacional”. Aquí resulta notable la preocupación por introducir en la agenda el temario de la institucionalización durante la guerra bajo el precepto de democracia acotada ya señalado; así como también se puede apreciar la utilización de una marca innovadora en su huella discursiva, cual es el rol protagónico del pueblo que -habiéndose sido eludido sistemáticamente por el matutino de los Mitre- lo incluiría en treinta y tres oportunidades en el periodo examinado aunque, claro está, con la exclusión de peronistas y comunistas señaladas. Contrariamente, el diario dirigido por Ernestina Herrera de Noble ponía el énfasis en la unidad expresada por la causa Malvinas, valoraba las disidencias en torno de los demás temas de la agenda pública y evitaba la apología de los jefes castrenses (Díaz,

---

107 F. Lorenz (2012) encuentra similares conceptos en la nota del hoy columnista de La Nación Santiago Kovadloff “Una lección memorable” publicada en Clarín el 16 de abril de 1982: “Por primera vez en muchos años las Fuerzas Armadas han podido sentirse voceras de la voluntad popular. El 10 de abril conocieron, después de largo tiempo, la incomparable experiencia de la solidaridad incondicional de una nación que al verlas actuar se vio a sí misma. La sensatez política y el futuro republicano aconsejan no desoír esta lección memorable (...) El pueblo argentino (...) sin condiciones previas de ninguna índole: supo llevar la voz de sus hombres y mujeres a la Plaza de Mayo para que las Fuerzas Armadas la escuchasen como expresión de su propia voz”.

108 Juan M. Abal Medina, liberado de su confinamiento en la embajada de México en Buenos Aires al llegar a ese país en medio de la controversia vaticinaria que “a raíz de este conflicto se vivirá un cambio de 180 grados en la lucha por la instauración de la democracia en Argentina” (Yankelevich, 2010).

Passaro, 2015). La Nación seguiría reivindicando que los acontecimientos derivados del 2 de abril tenían “el valor de una demostración efectiva de la magnitud de la voluntad argentina —una voluntad unánime, por cierto—, sin convertir al hecho militar en el excluyente centro del asunto” (LN, 21/4/82). Su retórica, tal como la de su socio, se esforzaba por no ceñir la gesta a una acción estrictamente castrense aunque, como ya se aclaró, no todos los comportamientos civiles formarían parte de la “unanimidad” por la cual el diario abogaba, de modo tal que volvería a fustigar, en este caso, la “declaración del Partido Comunista local, ortodoxo discípulo de la matriz soviética” quien curiosamente reclamaba por dos temas que el propio matutino había incorporado en la agenda durante esta coyuntura, tales como el restablecimiento de “las libertades y derechos democráticos” (LN, 24/4/82). En el mismo lugar de la estigmatización ubicaba, omitiendo sus nombres, a los miembros de la CGT<sup>109</sup> a quienes presentaba mediante enlaces positivos como “dirigentes de dudoso pasado y que, como el corcho, han sabido flotar sobre aguas no siempre diáfanas”. Para dar mayor contundencia a su rechazo de esta forma de expresión, a la elocuencia de la metáfora musical que daba cuenta del instrumento utilizado, le incorporaba el matiz psicópata de sus ejecutantes al sentenciar “no es tiempo éste de hacer sonar los bombos, bien identificables, convocando, nostálgicamente a horas de ocios suicidas sino de asumir el presente en plenitud de labor creadora, que es otra forma de demostrar nuestra soberanía”. Resulta inocultable que el matutino dirigido por B. Mitre, insistía en demandar admonitoriamente a un paradestinatario castrense la erradicación del peronismo, haciéndole notar sin eufemismos que “en estas horas decisivas, los pescadores en río revuelto deben ser eliminados de la escena pública”. Al tiempo que, generalizando su denuesto sobre las facciones partidarias, convocaba en primera persona del plural a todos los argentinos a que “pensemos en nuestro destino común [pues,] una

---

109 Omitía además aclarar que el motivo de la nota era el acto que convocaron en la Plaza de Mayo el 26 de abril para apoyar la recuperación de las Islas y cuestionar al plan económico.

vez resuelta la seria coyuntura que estamos atravesando, el fruto más precioso que deberíamos cosechar es el cohesivo fortalecimiento del espíritu comunitario”, para virar hacia el final de la nota a un estilo combativo y arengar al prodestinatario ciudadano nacional: “enteros y unidos, antes que partidos y desunidos, debe encontrarnos esta página de la historia en la que todos tenemos un papel que cumplir y una tarea que desempeñar. Las convocatorias a asuetos estériles deben ser incorporadas a una mitología irreversible. El futuro de la Gran Argentina así lo exige” (LN, 30/4/82). Ahora bien, La Nación no sólo centraría su esfuerzo retórico en señalar el comportamiento que debería observar el sindicalismo en la institucionalización del país en la posguerra, sino que le exigía deponer su reclamo sectorial pues atentaba contra la cohesión social que debía consolidarse durante la guerra para ser transferida al frente de batalla y exprese “en el poder de las armas, lo que siente y piensa la totalidad del pueblo argentino” (LN, 4/5/82), puesto que “Malvinas se erigió en el símbolo de la unidad y de la continuidad nacional que el régimen proponía y la sociedad política y civil aceptaba, rediseñando un espacio contiguo entre continente e islas” (Guber, 2001: 39-40). Esta formulación era además funcional a su estrategia enunciativa pues le permitía recrear la dualidad de componentes de la “unidad nacional” expresada en la plaza de Mayo el 10 de abril representada en Malvinas por “el pueblo” y “los soldados”; al tiempo que le resultaba útil para refutar las afirmaciones sobre el antagonismo pueblo-dictadura que tenían epicentro en Londres y se difundían a escala internacional. Para descalificarlas, las equiparaba con las denuncias a las violaciones a los derechos humanos de los exiliados y juzgaba que la “inconsistencia de la hipótesis quedó rotundamente demostrada cuando diversos sectores de la sociedad manifestaron su respaldo unánime a la acción de las Fuerzas Armadas” (LN, 6/5/82). El mensaje explicativo que presentaba aglutinados a civiles y uniformados como miembros ines-

cindibles de un mismo ideario volvería a evidenciarse cuando mancomunaba a “los que pelean en el frente, los que denodadamente bregan por una solución justa y pacífica, el conmovedor comportamiento de una ciudadanía que ha dejado disensos de lado en aras de una monolítica unidad” (LN, 14/5/82). De este modo, soldados, gobernantes y sociedad eran presentados como un todo unánime mediante un discurso apologético que destacaba “la subordinación de los intereses personales al interés nacional” (LN, 20/5/82). Con el mismo cometido, realzaba el valor de las colectas públicas según explicaba, recurriendo a un eufemismo, que “nuestro país no llega con su economía muy bien parada al enfrentamiento de estos días [y] porque además del efectivo aporte de recursos tiene el valor de un símbolo<sup>110</sup>” (LN, 29/5/82) que fortalecía la unidad nacional. Por su parte, el matutino fundado por R. Noble, para ampliar el sentido de la cohesión social destacaría apologéticamente, como si no pertenecieran a la ciudadanía, “la adhesión de las comunidades extranjeras”. Mediante un enunciado admonitorio dirigido a un pardestinatario gubernamental aseveraba que “el país está, aún más que antes, en deuda, y esa deuda se paga solamente ofreciendo mejores condiciones de vida a ellos y a su descendencia (...) Y para esto el país tiene que salir del estancamiento en que se ve postrado, recuperar sus fuerzas y mover las palancas necesarias para reemprender la senda del crecimiento” (CI, 6/5/82). De este modo Clarín, a diferencia del matutino de los Mitre que sólo proponía cambios institucionales, entendía que el punto de inflexión que implicaba la causa Malvinas también debía introducir modificaciones en materia económica. Por lo cual daría un paso más osado que su socio al explicitar en la agenda editorial el cambio en las condiciones de producción de su

---

110 El 15 de abril de 1982 el PEN por decreto 753 establecía que “la Secretaría de Hacienda ha dispuesto la apertura, en el Banco de la Nación Argentina, de una cuenta bancaria denominada ‘Fondo Patriótico Islas Malvinas’”. En una nota La Nación reconocería que “Treinta años después, el destino de la mayor colecta de la historia aún sigue generando sospechas y frustración” (1/4/2012).

mensaje que venía anunciando desde el 3 de abril al titular un editorial “Pensar la posguerra”. En él, mediante un mensaje explicativo, daba cuenta que el país no era el mismo después de la recuperación de las Malvinas y advertía admonitoriamente a los partidos políticos como paradestinatarios, que debían abandonar el “sectarismo” y el “exclusivismo” haciendo lo propio con las “FF.AA. [para que] pongan un broche de oro a su gestión” y, capitalizando la unidad que produjo la gesta de Malvinas, enderezaran “la marcha hacia la democracia y la reconstrucción nacional [que] aparecen en el horizonte como la perspectiva óptima para un país que se ha de refundar desde la sangre y las lágrimas” (CI, 17/5/82). Cuando los combates en las Islas produjeran cuantiosas bajas en las tropas argentinas, La Nación adoptaría un sesgo angustioso en su mensaje y, dirigiéndose al destinatario ciudadanía le haría notar que “una porción de nuestros muchachos de dieciocho años. Apenas salidos de la adolescencia, escolares que terminaban de hacer sus estudios de enseñanza media, con rostros en los que la barba del hombre empieza a asomar, fusil en mano o en la pieza de artillería resisten al enemigo, al miedo, al dolor, a la muerte” (LN, 7/6/82). Repárese que esta apelación a la figura de la sangre derramada como vínculo fundacional, sería empleada no ya para sostener la guerra, sino para reconstruir la república en la posguerra, puesto que “era el único anclaje moralmente aceptable para participar de un país fragmentado por la persecución. El lenguaje del parentesco impregnaba a la Nación como único lazo y canal plausible de la unidad recreada” (Guber, 2001: 45). Por ello, continuaba reivindicando que “una causa nacional es factor coaligante de voluntades, más allá de posiciones ideológicas y sociales”. Por ello, convocaba admonitoriamente a un prodestinatario ciudadanía y a un paradestinatario militar a la unidad nacional, no para defender la soberanía territorial sino para clausurar una etapa de la historia nacional y alcanzar “la realización de una república definitivamente estabilizada”. Ahora bien, la modificación de las condiciones de producción originada por la inminencia de la derrota militar, introduciría cambios en su estra-

tegia enunciativa con lo cual abandonaría el par antagónico inicialmente exhibido y, si bien seguía sosteniendo como valor la “unidad nacional”, ahora señalaba que “sólo con la posibilidad de lograr la unidad en la diversidad, sólo con el derecho a la singularidad, podremos reforzar, reactivar y realimentar nuestra indeclinable soberanía” (LN, 10/6/82), agregando después de la rendición de Puerto Argentino que no se debían “borrar los matices ni las diferencias enriquecedoras para asumir la monolítica estructura de los totalitarismos [pues] la sangre ahora derramada reclama para que tanto sacrificio no haya sido en vano” (LN, 15/6/82). La reformulación de La Nación del “par antagónico” inicial emparentaba su estrategia enunciativa a la que su socio Clarín supo esgrimir desde el comienzo, así como también con un mes de anticipación aún antes de los primeros combates terrestres, habría efectuado la apelación a la sangre derramada. Este último, ante la visita del Sumo Pontífice volvería a presentar amalgamados a la dictadura y a la sociedad pero, en esta oportunidad para tomarlos como destinatarios de un mensaje admonitorio no exento de ribetes críticos respecto de comportamientos característicos de una sociedad de masas al referir “La Argentina, su Gobierno y su pueblo deben también ponerse a la altura de esta visita sin mezquinos cálculos, y no convertirla en simple motivo de celebración masiva ni en esa propensión a los espectáculos grandiosos y eficazmente montados a que nuestra sociedad está aficionada”. De este modo Clarín, que había convocado y realizado la apología del masivo acto del 10 de abril en Plaza de Mayo, ahora adoptaba un cariz de consternación y, adelantándose al mensaje de Juan Pablo II a los argentinos, predecía “el Papa hablará de derechos humanos en una comunidad que los ha violado demasiado a menudo en los últimos años, tanto con la estéril pretensión de instaurar una feliz y definitiva utopía revolucionaria, como con la sistemática represión de la disidencia y de las libertades individuales”. En el enunciado, se advierte su adscrip-



ción a la teoría de los dos demonios al responsabilizar por igual al terrorismo de Estado y a las organizaciones armadas que actuaron en la Argentina en la década del '70; mientras que, en el remate de la columna vaticinaba la derrota en Malvinas al tiempo que intentaba persuadir a la sociedad para aceptar “un destino duro, sin duda, pero al que han de llegar la paz, la justicia y la democracia” (Cl, 11/6/82). Después del cese del fuego justificaría el armisticio pues entendía que el país no podría afrontar económica y humanamente la prolongación de la guerra y aseveraba con un mensaje admonitorio orientado al prodestinatario castrense “nuestra primera prioridad como nación es ahora la paz para, a partir de ella, edificar una sociedad fuerte, democrática y equitativa. Los sectores representativos de la comunidad deben ser escuchados. Sus reivindicaciones son parte de la reivindicación común de la nacionalidad que aspira” (Cl, 15/6/82).

## **La “crisis de occidente<sup>111</sup>” y cómo la diplomacia debe reinsertar a la Argentina en Occidente durante la posguerra**

Durante la mayor parte de abril los enunciados de ambos diarios se encontraron bajo la influencia de las negociaciones diplomáticas y la activa presencia de la dictadura en los foros internacionales. Por entonces, enfatizarían acerca de la intransigencia de Gran Bretaña para acceder a una solución consensuada, atribuyéndole la responsabilidad a la personalidad de su primera ministro (Díaz, Passaro, 2015; Giménez, 2015). Respecto de la particular disyuntiva que afectaría a occidente, Clarín se anticiparía al señalar: “la unidad hemisférica será puesta a prueba aún más maduramente que en la década del '60<sup>112</sup>. La solidaridad de Occidente deberá tener en cuenta a los países

---

111 Los primeros en advertir esta situación fueron Galtieri y Reagan en la última conversación telefónica antes del desembarco en Malvinas (Yofre, 2011).

112 Sin duda se refería a la crisis de los misiles cuando en plena guerra fría, el enfrentamiento de los EE.UU. y la URSS estuvo a punto de estallar en un conflicto

del Sur, o no podrá seguir siendo invocada con el mismo énfasis. El Reino Unido ha abierto una caja de Pandora<sup>113</sup> (Cl, 12/4/82). Así, en virtud del conflicto por la soberanía, quien durante toda la dictadura había mostrado una despreocupación manifiesta por la vigencia de la democracia, ante el cambio en las condiciones de producción de sus enunciados le destinaría un mensaje admonitorio al prodestinatario Junta Militar gobernante para señalarle “que la mejor defensa posible de los valores de Occidente reside, para un país subdesarrollado como es la Argentina, en el cuidado de los valores democráticos, dentro de una sociedad pluralista, y en la expansión de la economía” mientras que, contrario sensu, “el achicamiento del mercado interno contradice la causa de Occidente (...) porque genera tensiones sociales y (...) porque deja de contribuir al perfeccionamiento posible del sistema de valores que inspiran, como categoría, a nuestros pueblos” (Cl, 12/5/82). Además, como si no se hubiera pronunciado desde 1976 a favor de la doctrina de la seguridad nacional, mediante un enunciado dirigido a los líderes hemisféricos indicaría a un paradesinatario dictatorial: “Occidente debe interrogarse con la mayor seriedad acerca de si el precio de su cohesión militar frente a su adversario soviético es el mantenimiento del colonialismo (...) Si fuera así, podría augurarse un curso aciago a los años restantes de esta década. Pues nadie podrá solventar solidaridades pisoteando los derechos de otros pueblos” (Cl, 18/5/82). La conducta observada por Gran Bretaña y los EE.UU. le permitían calificar la situación mediante un eufemismo como el “aflojamiento de la cohesión propia de Occidente”, al tiempo que con estilo predictivo advertía el interrogante respecto de “cuáles han de ser en el futuro las relaciones de los países de América Latina con Europa y Estados Unidos” (Cl, 24/5/82). Mayores pruritos presentaría la intervención editorial de La Nación puesto que su prédica en

---

armado por la posible instalación de una base misilística soviética en Cuba.

113 La ruptura del diario con el MID se puede apreciar en este tema, pues éste último responsabilizaba de esta posibilidad a la dictadura argentina en un documento el 23 de abril (Yofre, 2011).

defensa de los “valores occidentales” venía manifestando mayor elocuencia que la observada por su socio. Esa conducta obligaría al centenario matutino a realizar un esfuerzo retórico que le permitiera defender la gesta de Malvinas y confrontar con los líderes hemisféricos, sin dejar dudas sobre su adscripción a occidente. En principio, mediante un estilo explicativo, anotaba que “América está amenazada por dos clases de colonialismo: el anacrónico, que encabeza Gran Bretaña sobre territorios, y el ideológico, que solapadamente insufla la metrópoli del marxismo-leninismo” (LN, 18/5/82) dando cuenta que, su visión de las relaciones internacionales, seguía la huella de la doctrina de la seguridad nacional. Si bien desde el comienzo había explicitado que los EE.UU constituían el “mejor aliado” (LN, 4/4/82) o el “gran aliado político” (LN, 23/5/82) del Reino Unido, al igual que su socio, ni aún en los momentos más cruentos de la guerra le asignaría el lugar del “otro enemigo”. Por caso, cuando el canciller argentino en la reunión de los países No Alineados en La Habana, a pesar de sus propios intereses<sup>114</sup> y convicciones<sup>115</sup>, hiciera notar el “auxilio militar y político de los EE.UU” concedido a Gran Bretaña, el editorialista se limitaría a calificar sus palabras como funcionales a la Junta Militar e invitaba a la opinión pública a analizarlas con “cautela y sinceridad<sup>116</sup>” (LN, 8/6/82). De todos modos, entendía que la posición asumida por Nor-

---

114 Sobre la vinculación de N. Costa Méndez como administrador de empresas de capital norteamericano en la Argentina puede consultarse García Lupo (1968). Nótese, además, que antes de asumir como canciller en diciembre de 1981 formaba parte del Banco Arfina (Yofre, 2011) que, en pleno conflicto, fue autorizado por decreto 848/82 a vender el 30% de “su capital social y votos al First Chicago International Finance Corporation” que ya poseía un 10% (B.O. 30/4/82).

115 Véase la nota que con su rúbrica publicara la revista Carta Política en 1976 “La Argentina está, en verdad, alineada con Occidente. Los juristas sostienen que la Argentina está jurídicamente alineada con los Estados Unidos. Por lo menos en una alianza defensiva (...) No necesitamos militar en el Tercer Mundo, al que no pertenecemos (...) La militancia en el grupo de los No Alineados puede alejarnos de nuestros viejos amigos y de nuestros naturales aliados. De aquellos países con los que mantenemos activo comercio y activas relaciones económicas y financieras” (Varela Cid, 1984).

116 Esta advertencia debe relacionarse con la evocación de J. Yofre para quien N. Costa Méndez al asumir tenía como directivas “salir de los No alineados, ir al enfrentamiento en Centroamérica, una alianza política y estratégica con los Estados Unidos y el mundo Occidental” (Suriano, Álvarez, 2013).

teamérica no sólo perjudicaba a nuestro país en esta coyuntura, sino que traería aparejada la “crisis de Occidente”. En este sentido, justificaría a la dictadura como defensora de la “identidad occidental” mediante un discurso apologético en primera persona del plural en el cual destacaba que “nuestras autoridades” honraron esos principios y no afectaron la vida de los 17.000 británicos en la Argentina brindando como ejemplo que “alguna entidad financiera de ese origen<sup>117</sup> ha sido auxiliada por el Banco Central al perder depósitos del público” (LN, 10/5/82). Este comportamiento en materia económica era parangonado, en el orden militar, con la hidalguía del capitán P. Giachino<sup>118</sup> (LN, 16/5/82) y la defensa de la población civil por parte de soldados argentinos cuando sus oponentes no se ceñían a objetivos militares (LN, 24/5/82). El matutino de los Mitre, ocultando deliberadamente que vivíamos bajo un régimen que violaba sistemáticamente los derechos humanos, al contrario de Clarín que recién ahora lo explicitaba responsabilizando a toda la sociedad, blandía que “al luchar contra el colonialismo, la Argentina está defendiendo los valores de Occidente (...) del ‘mundo libre’, por oposición a aquellos sistemas autocráticos” (LN, 11/5/82); valores “propios de la forma de vida que los británicos aman [y que] son también los valores que los argentinos hemos elegido” (LN, 17/5/82). Convencido de que la “seguridad continental y el sistema de vida libre [son] antítesis, por cierto, de toda forma de colonialismo” (LN, 18/5/82), explicaba que la gesta de Malvinas debía proyectar a nuestro país a cumplir un rol

---

117 Puede consultarse en Nápoli, Perosino, Bosisio (2014: 146-147) el testimonio del ministro de Economía R. Alemann ante la Comisión Rattenbach en el cual reconocía que “a pesar del embargo de capitales argentinos en el Reino Unido (...) Cuando los clientes de ese banco británico en Buenos Aires, ante la situación bélica, comienzan a retirar sus depósitos, el BCRA corre en auxilio del mismo a través del clásico sistema de redescuentos. Cuando la comisión investigadora a cargo de Rattenbach cuestiona esta actitud, Roberto Alemann sostiene que lo hizo para ‘evitar el despido de centenares de personas’”.

118 Si bien fue considerado héroe de guerra por haber caído sin abrir fuego el 2 de abril, denuncias posteriores lo sindicaron como partícipe en violaciones a los derechos humanos en [www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-171908-2011-07-10.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-171908-2011-07-10.html)

diferente en el concierto de las naciones, “aun cuando fuese empujada a la adversidad por transitorios avatares de la guerra” (LN, 22/5/82). En definitiva, la guerra en el Atlántico Sur había puesto en evidencia que “la comunidad occidental no sólo está amenazada por la constante agresión de sus enemigos ideológicos sino por una crisis en el liderazgo” (LN, 23/5/82) de los EE.UU. y Gran Bretaña. El comportamiento norteamericano y el de Europa occidental de alineamiento con Gran Bretaña tendría su contraste con la casi totalidad de las naciones de América Latina. Para Clarín, si bien no había configurado una temática jerarquizada en su columna institucional desde 1976, el cambio en las condiciones de producción de sus enunciados lo llevaría a tratarla con un estilo explicativo dirigiéndose al destinatario ciudadanía con el objetivo de esclarecer los factores que desde el siglo XIX bifurcaron los caminos entre la potencia del norte del continente y sus pares latinoamericanos. En ese sentido, destacaría el despegue económico de los EE.UU. que los condujo al desarrollo y los marginó del resto del continente hasta que durante la segunda guerra mundial se convertiría en potencia. Para dar cuenta de la principal controversia en el continente durante la guerra fría, no sólo explicaría que la revolución cubana se había producido por la mono-producción de azúcar, la miseria crónica y el autoritarismo político reinante, sino que, por su separación de la OEA responsabilizaría a “la falta de cooperación hemisférica y, más aún, a la agresión producida desde el continente, que la fueron empujando hacia una radicalización. La incomprensión de la familia continental hizo que el tema de Cuba no pudiera ser negociado entre hermanos” (Cl, 15/4/82). Clarín, evidentemente, había dejado de lado aquella retórica maniquea de los primeros años de la dictadura, demostrando que en esta coyuntura privilegiaba “la solidaridad latinoamericana” (Cl, 20/4/82). De este modo, viraba su mensaje hacia el estilo admonitorio y se dirigía a la dictadura como paradestinatario, apuntando mediante la primera persona del plural, que el apoyo recibido “deberá hacernos reflexionar sobre la necesidad de instrumentar una política exterior

que tenga entre sus prioridades al mundo de los Estados americanos” (Cl, 29/4/82). No obstante, con el mismo estilo y al mismo para destinatario marcaba que nuestro país debía “mantener las mejores relaciones posibles con el gobierno de Estados Unidos. Y para ello la mejor fórmula es alejarse de toda adscripción que no esté basada en profundas razones relativas a nuestros intereses. ‘Ni enfrentamiento ni satelismo<sup>119</sup>’, parecería ser la fórmula adecuada”. A renglón seguido, daba claras muestras de que tal decisión no podía quedar prisionera del conflicto coyuntural, por lo cual sentenciaba que en “algún momento, antes, durante o después de las negociaciones por las Malvinas, será necesario realizar el esfuerzo de clarificación de la vinculación con Washington” (Cl, 11/5/82). Por lo pronto, en medio de la disputa por la soberanía en el Atlántico Sur seguía advirtiendo sobre “el crecimiento en Occidente de todas las contradicciones ínsitas en el intento colonialista de perpetuar la dominación británica”, al tiempo de explicar que “ese empecinamiento no puede ser recubierto con la ideología de Occidente” (Cl, 18/5/82). La Nación, al igual que su socio, pasaría de la omisión a la jerarquización de Latinoamérica, mediante un mensaje que tenía como destinatario a la ciudadanía y ponía énfasis en el apoyo que recibimos en la primera persona del plural “toda Latinoamérica nos acompaña” (LN, 11/5/82). Así como también daba cuenta del vínculo que nos unía señalando la existencia de una “comunidad latinoamericana” reafirmada mediante el uso del pronombre posesivo como “nuestra comunidad hemisférica” (LN, 18/5/82). Además, en virtud del boicot económico declarado a nuestro país por la Comunidad Económica Europea, avalaría el pragmatismo de la Junta Militar, tomando como principio de autoridad las

---

119 El fundador de Clarín, Roberto Noble (1966) proponía que la relación con los EE.UU. debía tener lugar a partir de una política desarrollista pues entendía que “las causas profundas de los males profundos que se advierten en el continente provienen del subdesarrollo”, para ello ponía a disposición el diario al afirmar: “concebimos el periodismo como una milicia”. Este “principio” también había sido invocado para rechazar la preocupación del gobierno de los EE.UU. y la presencia de los miembros de la CIDH por las violaciones a los derechos humanos en nuestro país en un editorial titulado “Contra la intromisión externa” (Cl, 22/8/79).

palabras del secretario de Comercio de la Nación<sup>120</sup> quien abogaba por “una gran reorientación del comercio exterior argentino y provocar un fuerte crecimiento de las corrientes comerciales desde y hacia Latinoamérica” (LN, 30/5/82); conceptos a los que el diario le otorgaba significativa trascendencia al subrayar admonitoriamente que “el robustecimiento de los canales de solidaridad regional, y entre ellos el proceso de integración económica progresiva, se convierten en una verdadera necesidad histórica” (LN, 6/6/82). Por su parte Clarín, proponía que la profundización de los vínculos continentales no se restringiera tan sólo a la cuestión comercial. De allí que con estilo admonitorio se dirigiera a un prodestinatario ciudadanía y a un paradesinatario castrense a efectos de manifestarles como imperativo aunar esfuerzos para “la consolidación de los valores políticos democráticos (...) la lucha por el crecimiento económico y la equidad social. Las energías de las naciones situadas al sur del río Bravo no son pocas, aunque hayan sido sistemáticamente apartadas del cauce unificador que las potencie” (Cl, 20/5/82). Como puede observarse, eludía nominar al responsable de la disgregación latinoamericana aunque seguiría editorializando en pos de lograr la unidad estableciendo como la disyuntiva de la hora: “Integración o independencia”. El estilo combativo del título de la columna rememoraba tiempos en los cuales el mensaje político recurría con frecuencia a formulaciones de ésta índole aunque, cabe aclarar, que el sentido asignado a la independencia estaba relacionado con el de aislamiento y no con el de libertad. Así, el diario fundado por R. Noble destinaba palabras apolo-géticas al ministro de Economía R. Alemann por “promover la integración económica latinoamericana mediante una significativa reducción arancelaria”. Esta medida, que el matutino de los Mitre ponderaba como administrativa, para Clarín tenía proyección política pues consideraba que esta “propuesta de liberalización comercial se ha formulado en el marco de un acercamiento económico y político a la región y a países del Tercer Mundo, tendencia ésta del todo

---

120 Se trataba de Alberto de las Carreras.

inobjetable”. El cambio que produjo la guerra en las condiciones de producción de sus enunciados, le permitió volver a poner en la palestra el concepto “liberación” censurado en el discurso público desde 1976; así como también lo haría con su “par antagónico” al enfatizar que “con preocupación se había observado como en los últimos años el país se distanciaba de los ámbitos a los que naturalmente pertenece por su condición de subdesarrollado” decisión que “acentuó sus rasgos más negativos, su desindustrialización, su atraso y su dependencia” (Cl, 31/5/82). Seguramente el empleo del modo impersonal tenía el atisbo de su propia huella discursiva cuando a poco del golpe de 1976 el diario, ejerciendo un periodismo hermesiano, había considerado un demérito que nuestro país permaneciera en este bloque<sup>121</sup>. Tomando distancia de su socio, La Nación advertía que la “proyección internacional de la Argentina” no debía restringirse al movimiento de países No Alineados, pues ello implicaría la aceptación “de un rumbo contrario a la idiosincrasia argentina [pues] entraña riesgos muy graves” (LN, 8/6/82). Estas prevenciones, aún después de la derrota, seguirían reafirmando con estilo explicativo que al Reino Unido y a los EE.UU. no los consideraba enemigos pues, “si los dirigentes de los países que hasta ayer considerábamos como ‘naciones amigas’ se han equivocado, no por ello renunciaremos a nuestras raíces históricas, ni ‘inventaremos’ un odio estéril a una cultura de la que somos activos protagonistas” (LN, 15/6/82); así como también enfatizaría que el desencanto con los antiguos aliados no debería inducirnos a creer que “las potencias extracontinentales hasta ahora

---

121 “En materia de política exterior quedó establecido que nuestro país debe ser ubicado internacionalmente en el mundo occidental y cristiano (...) El teniente general Videla, en su mensaje del 30 de marzo, tras referirse a la concepción cristiana del mundo, añadió que es precisamente sobre esa base y nuestra individualidad histórica que la Argentina ha de alinearse, en adelante, junto a las naciones que aseguran al hombre su realización como persona, con dignidad y en libertad. (...) en estas directivas, que pueden considerarse como base de orientación de nuestra política exterior, están ausentes las tomas de posición en favor de una filiación argentina al llamado Tercer Mundo” (Cl, 5/5/76).



declarativamente favorables a nuestra empresa reivindicadora son verdaderamente amigas de la Argentina y de las naciones latinoamericanas con ella identificadas” (LN, 16/6/82). Este rechazo implícito a la URSS y a Cuba resulta indicativo de que el matutino, a pesar del comportamiento de los líderes de occidente, seguiría abogando por la pertenencia a ese hemisferio y por ende para definir a los enemigos de la Argentina continuaba abrevando en la doctrina de la seguridad nacional. Por eso, nos permitimos diferir con R. Sidicaro (1993: 459) para quien “la relativización de la inscripción en el mundo occidental [fue una de las cuestiones] que ocuparon la meditación política mientras se libraba el conflicto austral”, posición que sí estuvo presente en las columnas de Clarín quien, más que la inserción de la Argentina en occidente, priorizaba el vínculo con los EE.UU.

## **Consideraciones finales**

La recuperación por la vía de las armas de las Islas Malvinas ejecutada por las fuerzas armadas argentinas el 2 de abril de 1982 modificó significativamente las condiciones imperantes en el país, produciendo una importante ampliación del espacio de participación de la ciudadanía en la cosa pública. Por supuesto que esto se evidenciaría también en las condiciones de producción de los enunciados de los medios gráficos en general, circunstancia que también incidiría en los socios de la dictadura que aquí se examinaron: La Nación y Clarín. Con respecto a las estrategias comunicacionales por ellos esgrimidas, puede apreciarse que ambos rehusaron efectuar una valoración de la gesta como un acontecimiento estrictamente castrense, sosteniendo de manera enfática que la ciudadanía fue partícipe insoslayable de la “unidad nacional” que promovió la recuperación territorial de las Islas y, precisamente esta categoría se volvería sustancial para la introducción de la democratización del país en la posguerra en las notas institucionales que trataban sobre la guerra. La Nación, guardando

coherencia con su tradicional línea editorial seguiría sosteniendo, por los menos inicialmente, que la “unidad” debía excluir al peronismo y al comunismo (posición que modificaría recién después de la derrota militar); mientras que, Clarín tal como lo había explicitado editorialmente hacía tan sólo un año atrás, cuando la dictadura comenzaba a manifestar sus primeros síntomas de agotamiento y la crisis comenzaba a evidenciarse, la superación de ese estado de cosas debía ser protagonizada por una “unidad” que contuviera a todos los sectores representativos de la sociedad. Otra divergencia en torno del punto de inflexión que constituía la causa Malvinas eran los cambios institucionales que tenían que tener lugar en el país. Mientras Clarín proponía que una vez finalizada la contienda debía producirse la democratización política así como también imperiosas modificaciones en el sistema económico del país; La Nación, soslayaba este último aspecto centrando su retórica exclusivamente en lo político-institucional. En relación con este último asunto presentaría la inédita inclusión del “pueblo” y de “Latinoamérica” como actores en su columna institucional; mientras que Clarín, sólo haría lo propio con Latinoamérica, pues el concepto “pueblo” no era ajeno a su huella discursiva. En relación con la crisis de occidente que los alineamientos que la conflagración trajo aparejada, La Nación se los atribuía al comportamiento observado por las potencias EE.UU. y Gran Bretaña, situación que contrastaba con lo actuado por los argentinos (gobierno, soldados, ciudadanía). Por esto, no sólo haría la apología del país por la defensa de los valores occidentales, sino que además entendía que esa actitud le otorgaba el derecho de convertirse en protagonista de los cambios que el hemisferio necesitaba. Clarín, si bien coincidía con su socio en fustigar el comportamiento de las potencias hemisféricas, se diferenciaría de él al señalar que la falta de crecimiento económico y de vigencia de los derechos políticos y sociales, daban cuenta de la ausencia de los “valores occidentales” en el país. En ese sentido, más que la reinserción en el hemisferio, para el diario de la viuda de Noble la prioridad en materia internacional estaba

dada por la recomposición del vínculo de la Argentina con EE.UU. En lo relativo a las relaciones con América Latina y el Tercer Mundo, Clarín abogaba a favor de una integración económica y política, que la diferenciaban de La Nación pues ésta abominaba el movimiento de países No Alineados y con relación a Latinoamérica sólo proponía el acercamiento económico.

## Referencias bibliográficas

- Balmayor, E. (1988), “La enunciación del discurso”. En: Marafioti, R. (Comp.), *Recorridos semiológicos*, Buenos Aires: Eudeba.
- Borrat, H. (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: G. Gilli.
- Díaz, C. (2002), *La cuenta regresiva*, Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz, César (2011), “La Nación y Clarín frente a la Violencia Política 1976-1980. Dos casos de Periodismo Hermesiano”, en Saborido Jorge y Borrelli M. (comp.), *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As.: Eudeba, pp. 153-180.
- \_\_\_\_\_ (2009), “Viola, la crisis y la participación ciudadana en la agenda de La Nación y Clarín”, XII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia. CD ROM Ponencias.
- Díaz, C., Giménez, M. y Passaro, M. (2001), “Un discurso para defender a ‘La Nación’ de la violencia política. Los editoriales del diario La Nación (1976-1977), II Coloquio Nacional de Investigadores. El estudio del discurso: metodología multidisciplinaria. FP y CS UNLP.
- \_\_\_\_\_ (2006a), “La Nación y su cruzada discursiva contra la violencia política (1976-1978)”, *Oficios Terrestres*. Año XII, N° 18, pp. 66-80.
- \_\_\_\_\_ (2011a), “Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)”, Saborido J. y Borre-

- Ili M. (comp.), *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 83-118.
- Díaz, C., Passaro, M. y Giménez, M. (2006), “Clarín y la dictadura: una singular manera de defender al ser nacional (1976-1978)”. CD ROM Ponencias. VIII Congreso REDCOM.
- Díaz, C., Passaro, M. (2015), “Imaginario sociales en el discurso editorial de La Nación durante la guerra y posguerra de Malvinas”, XV Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia. CD ROM Ponencias.
- Escudero, L. (2013), *Malvinas: el gran relato*, Barcelona: Gedisa.
- García Lupo, R. (1968), *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires: Sudestada.
- Giménez, M. (2015), *El hito de la guerra de Malvinas y el futuro de la Argentina en los editoriales de La Nación*, XV Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia. CD ROM Ponencias
- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas?*, Buenos Aires: FCE.
- Lorenz, F. (2012), *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*, Buenos Aires: Edhasa.
- Nápoli, B., Perosino, C. y Bosisio, W. (2014), *La dictadura del capital financiero*, Buenos Aires: Peña Lillo Ediciones Continente.
- Noble, R. (1966), *Satelismo contra soberanía*, Buenos Aires: Arayú.
- Quiroga, H., (2004), *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario: Fundación Ross.
- Sidicaro, R. (1993), *La política mirada desde arriba*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, S. (2006), *La plaza de Mayo una crónica*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sivak, M. (2013), *Clarín. El gran diario argentino*, Buenos Aires: Planeta.
- \_\_\_\_\_ (2015), *Clarín. La era Mignetto*, Buenos Aires: Planeta.

- Suriano, J. y Álvarez, E. (2013), 505 días que la Argentina olvidó, Buenos Aires: Sudamericana.
- Verón, E. (2005), Fragmentos de un tejido, Barcelona: Gedisa.
- Varela Cid, E. (1984), Los sofistas y la prensa canalla, Buenos Aires: El Cid Editor
- Yankelevich, P. (2010), Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983, Buenos Aires: FCE.
- Yofre, J. (2011), 1982, Buenos Aires: Sudamericana.